



López Henao, Mary Luz. La guerra me hizo puta.
Medellín, 2023. 187 pp.
ISBN 978-958-49-8705-1

María José Vargas Soto
Historiadora
Universidad de Antioquia

“En este país es más fácil vender el cuerpo que vender libros”, es una de las frases con la que Mary Luz López Henao inicia su narración autobiográfica *La guerra me hizo puta*, obra publicada en el año de 2023 de manera independiente; siendo la misma autora quien se autofinanció e imprimió sus ejemplares en una tipografía de la ciudad de Medellín. Esta cuestión en sí misma resulta reveladora, no solo con respecto al contenido de la obra y su forma de difusión, sino también por la carencia de intereses comerciales en la propagación de estas historias. Precisamente en un país que prefiere seguir mercantilizando cuerpos, devorándolos como si fuesen objetos sin nombre y sin historia, el manifiesto de esta escritora representa una denuncia en voz alta.

Entre poemas y relatos cortos la autora nos adentra en su vida, desde su nacimiento hasta su presente, en donde es una activista y lideresa social que lucha por los derechos de las mujeres y de las víctimas del contexto violento de nuestro país. Oriunda de Nariño, Antioquia, López Henao fue testigo desde su infan-

cia de la injusticia, la desigualdad, el maltrato y el hambre. A través de su historia le da voz a las miles de mujeres colombianas que para sobrevivir han tenido que prostituirse, específicamente dentro del marco del conflicto armado interno colombiano, del que no especifica fechas pero que por su año de nacimiento 1977 se puede intuir que fue durante las décadas finales de 1990 y comienzos del 2000. Además, ella misma menciona que ejerció el oficio de trabajadora sexual a lo largo y ancho de todo el país, viajando por los diferentes territorios y compartiendo con mujeres también de toda Colombia y, en los últimos años, con migrantes venezolanas, dando paso a una explicación más amplia del fenómeno que trasciende el contexto de la guerra y se centra en la precariedad y la desigualdad estructural que hace que las mujeres vean este camino como única opción de supervivencia.

La experiencia de la lectura de este libro se asemeja a la de compartir una copa de vino con una amiga de toda la vida, quien, en medio de confesiones y risas termina exponiendo todo su ser,

desde lo más vulnerable hasta lo más heroico y transformador. En el libro, que se divide en cuatro capítulos, Mary Luz López nos cuenta sus penas, sus alegrías, sus amores y sus desamores; temas que siendo tan variados y en apariencia lejanos entre sí inician con la trágica historia de su concepción: “... La violó hasta que ella perdió el sentido y, justo ese día se embarazó de mí”.¹ Siguiéndole una serie de eventos que van desde la primera vez que fue abusada sexualmente por un miembro de su familia, pasando por el rechazo de los niños de su barrio hacia ella y su hermano, hasta los fetiches de sus antiguos “clientes”, la autora relata los amoríos y las envidias entre prostitutas; la trata de blancas y los engaños con los que muchas mujeres llegan a este oficio, relatos de violaciones, relaciones con guerrilleros y paramilitares, el reclutamiento forzado del que también fue víctima cuando era adolescente; el desplazamiento tanto a nivel rural como urbano, la emergencia del narcotráfico y el consumo exacerbado de drogas. Narra eventos que dan cuenta de la materialización del machismo en todas sus expresiones. Nos habla del gran dolor que le dejó la desaparición de su amado esposo y nos transmite la fe y la esperanza que le ofrecieron el amor por sus hijos. Todos estos elementos están presentes en medio de la catarsis que implicó sacar a la luz sus sombras contando su verdad.

López, al reconocer y transmitir su historia personal, transita y trasciende de un individuo aislado —víctima de sus propias condiciones al identificarse como una víctima del abandono estatal—, a ratificar su poder de evidenciar las diversas violencias ejercidas por los grupos armados. A la vez, considera a la prostitución en sí misma como una forma de violencia que viene acompañada de muchas otras: una violencia que va desde el “simple hecho” de que un “cliente” se niegue a usar un preservativo, hasta la violencia estética / simbólica que se les impone a las mujeres, quienes muchas veces se someten a cirugías estéticas para poder ser “aptas” en el mercado, y también observan a la vejez como su enemiga, la miseria inevitable que llega con el paso del tiempo. Como la autora lo menciona, el hecho de “tener una vagina” la hizo blanco de todo tipo de abusos, dando cuenta de cómo la existencia de las mujeres en la mayoría de contextos viene siendo un punto de concentración y recrudecimiento de la violencia.

Mary Luz López Henao es una de aquellas personas con las que la historia oficial aún no salda sus deudas; es por esto que su libro es una propuesta reactiva y a la vez un escarmiento para todos los que pretenden escribir la historia; es un llamado para que no se olviden de aquellos seres que fueron víctimas directas e indirectas de la violencia, aquellos que constituyen esa cara de la Historia que avergüenza, que

1 Mary Luz López Henao, “La mamá”, *La guerra me hizo puta* (Medellín, 2023) 31.

incomoda, que hace que se quiera mirar hacia otros lados, pero una Historia que a su vez pide a gritos que se le deje de ocultar. Son los gritos de Mary Luz, de Yayita y de todas las mujeres que ella misma ha sido al unísono. La autora, desde la esperanza decide hacer de su experiencia de vida un arte, una invención; decide curarse con sus propias palabras y no dejar impune todo su dolor y su sufrimiento. Tanto impacto y recepción ha tenido su libro en determinado tipo de público que ha logrado habitar espacios como el Museo Casa de la Memoria de Medellín y la Feria del Libro 2023 de la misma ciudad, aunque, como también la escuché decirlo en un encuentro donde ella fue ponente recientemente, no le han faltado las críticas y el gran rechazo hacia su obra, inclusive hacia título por generar mucha “repulsión”.

López Henao representa el ejemplo de resiliencia y resistencia de quien pudo salir de las calles y canalizar todo lo vivido en un manifiesto sobre la reconstrucción de la verdad y la escucha de quienes aún tienen tanto por contar. Inclusive, formando parte de la misma narrativa que se habla en esta mal llamada “La Colombia del postconflicto”, donde se reitera en la no repetición y reparación de las víctimas, entendiendo a estas últimas como sujetos activos en la construcción de la paz y la libertad de sí y de sus territorios. Aunque auténtica, no es el único testimonio de este tipo que existen. Es posible rastrear anteriores iniciativas en los informes del Centro Nacional de Memoria Histórica. La experiencia vital de López Henao puede ser utilizada como fuente histórica dado que es un testimonio de primera mano de una persona que atravesó varios de los procesos que aún se buscan esclarecer y nombrar dentro de la historia reciente de Colombia.

A pesar del dolor que se atraviesa durante la lectura, el relato permite observar cómo la humanidad está todo el tiempo intentando sobrevivir en medio de guerras, crisis y dolores; nos muestra cómo en tantas personas hay una esencia que empuja hacia la esperanza y, es precisamente allí, donde se funda su deseo y pulsión de vida, donde surge fe la que le permite atarse a la vida.

Con su obra y experiencia de vida, la autora da cuenta sobre cómo se puede dar una intervención en el contexto propio y asumir una nueva posición política. Ella ha podido transitar de la prostitución y convertirse en una defensora de derechos humanos con sus múltiples proyectos dentro de los procesos de memoria y resignificación, buscando apoyo de organizaciones como el Banco de la República y el Centro Nacional de Memoria Histórica, en donde se ha reconocido y ha podido acompañar a otras mujeres en su mismo camino de reconstrucción. Entre sus proyectos actuales está *La Casa de Lulú*, en donde se ha encargado de empoderar niños, niñas y adolescentes de su barrio, y fomentar el arte y la educación como forma de transformación y denuncia.